

Mariópolis Araceli (Brasil), 31 de mayo de 1991

Chiara se encuentra con algunos jóvenes (gen) de la Mariópolis:

Revolucionarios de la comunión. ¡Cuento con ustedes!¹

Ustedes son importantísimos, porque este cambio empieza ahora, pero tendrá su explosión más adelante, cuando los jóvenes, los gen, serán protagonistas en primera persona.

Por lo tanto, ustedes se deben formar según estas ideas, seguir todo lo que está sucediendo. Se que uno de ustedes ya empezó a hacer alguna cosa concreta: ustedes deben darle todo el apoyo, ayudarlo, aconsejarle, compartir sus responsabilidades, hacer lo que puedan...

No es suficiente sólo observar los principios de la doctrina social cristiana sobre los derechos del hombre, del obrero, etc. Nosotros queremos que los propietarios de estas empresas, si han hecho propio el Ideal, den los beneficios para hacer la comunión entre todos.

¿Quiénes son estos “todos”? Mientras tanto, empezamos con las personas de nuestro Movimiento, somos cerca de 150.000 en Brasil, entre los que, quizás un cinco por ciento son pobres.

Nosotros ponemos en común los beneficios, hacemos un censo de todos nuestros pobres y les ayudamos. Al principio quizás, dándoles de comer; después buscándoles un trabajo, introduciéndoles en las empresas hasta que todos salgan de la miseria.

¡Acuerdense gen, hasta que no lleguemos a esto, no debemos quedarnos tranquilos! Debemos ser revolucionarios en esta comunión en la libertad. Si por casualidad alguno no quiere hacerlo, es libre, pero debemos alimentar el fuego dentro de ellos para que todos lleguen a esta meta.

Los primeros cristianos lo lograron.

Por eso gen, yo confío en ustedes, confío en ustedes porque los jóvenes son siempre más generosos. Puede ser que tengan poco dinero pero tienen muchas ideas y generosidad y están dispuestos también a dar la vida por las grandes ideas.

Ustedes saben que para hacer ciertas revoluciones, por ejemplo, a favor del comunismo, hubo quien dio la propia vida. A nosotros, tal vez Dios no nos la pide, pero nos pide que gastemos nuestras energías por este programa. Por lo tanto yo debo contar con ustedes y con todos los gen de mundo.

En todo caso, nuestro programa es: “Ningún pobre en todo el Movimiento”, después agrandaremos el círculo a los demás, poco a poco, pero estoy segura de que otros aprenderán y verán que si no hacen así, el cristianismo que viven es viejo.

Entonces van a querer también ellos renovarse y entrarán en nuestra revolución.

Cuando nació el Movimiento Gen, nació hace más de veinte años, yo decía: “Ni comunismo ni capitalismo: sino cristianismo vivido íntegramente”.

¹ Publicado en «Gen», julio - agosto 1991